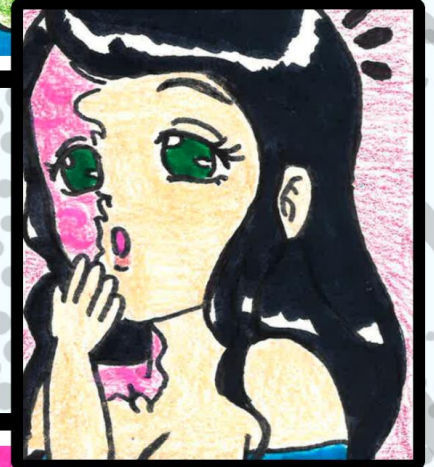


PEDRO SAPUTO DESCUBRE UN GRAN SECRETO



CAPÍTULO
2

Braulio Foz:

- Bueno, bueno, bueno...

Todo inicio tiene su fin querido lector.

Y como ya te he dicho en el capítulo anterior,
este es el último libro de la vida de Pedro Saputo.

Pero, ¿y por qué lo repites, Braulio?

Eso te estarás preguntando, ¿eh?

Lo repito porque este capítulo

**es la cima de la montaña
y el resto de capítulos
son la bajada hasta el final...**

Así que atento querido lector,
lee y disfruta mientras puedas.

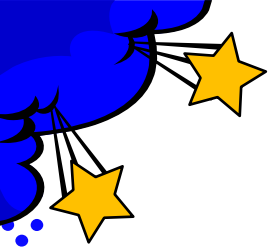
Una noche llegó a Almudévar
un criado de Juanita.

Juanita era una buena amiga de Pedro
con la que había vivido algunas aventuras.
Era una mujer que vivía en otro pueblo.

El criado de Juanita fue directo a casa de Pedro.
En ese momento, Pedro estaba cenando.
El criado llamó a la puerta de la casa
y Pedro dejó de cenar y fue a abrir la puerta.

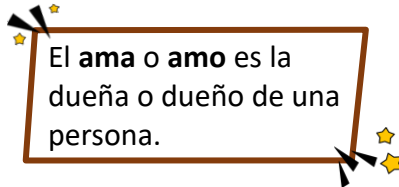
Esta expresión significa
que todas las cosas
tienen un principio y
un final.

Con esta frase Braulio
quiere decir que este
capítulo es uno de los
últimos de la obra
completa de La Vida
de Pedro Saputo.



Criado de Juanita:

- Buenas noches señor Pedro.
Perdona por interrumpir tu cena,
pero traigo una carta urgente para ti.
Es de mi **ama**: Juanita.



El **ama** o **amo** es la dueña o dueño de una persona.

Pedro Saputo:

- ¡Oh! ¿Juanita me ha escrito?
Es la primera vez que me escribe.
Igual necesita ayuda con algo.
Ahora mismo voy a leer la carta.

Pedro cogió la carta, la abrió y empezó a leerla.

En la carta ponía lo siguiente:



Juanita (en una carta):

- Pedro necesito que vengas a mi casa.
Te lo suplico.
Es urgente.
Necesito tu consejo y tu ayuda.
Por favor, ven a mi casa lo antes posible.

Pedro estaba preocupado por Juanita.

Su amiga parecía muy nerviosa en la carta.

Era la primera vez que le escribía
y le pedía un favor.

Pedro quería mucho a Juanita
y a su otra amiga, **Paulina**
y siempre las ayudaría en lo que él pudiera.

Así que, **sin pensarlo dos veces**,
se marchó de Almudévar
y se fue con el criado de Juanita a ver a su amiga.

Llegó al pueblo de Juanita el día siguiente.
Era muy pronto por la mañana,
pero ya había mucha gente despierta.
Fue a casa de su amiga.
El sirviente le abrió la puerta
y Pedro entró hasta el salón.
Allí estaba Juanita, **vestida de luto**.

En cuanto Juanita vio a Pedro,
fue corriendo hacia a él.
Lo abrazó y, mirándole a la cara, le dijo:

Juanita:

- ¡Pedro! Qué bien que estás aquí.
Gracias por venir tan rápido desde Almudévar.

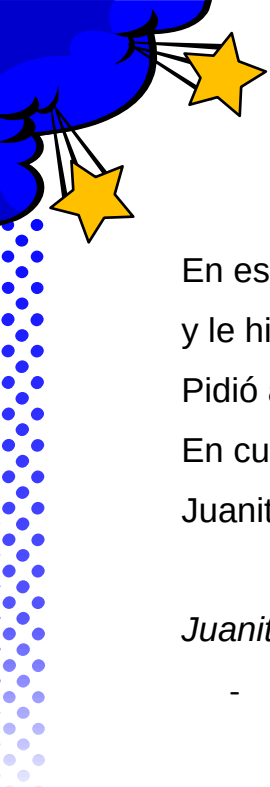
Pedro Saputo:

- Leí tu carta y parecías muy preocupada.
Ahora que te veo de luto,
entiendo que algo malo ha pasado...

Paulina era una amiga de Pedro que conoció en un convento de monjas. Para saber más puedes leer el Capítulo 5 del libro 2.

Cuando alguien hace algo porque está muy seguro o convencido de que lo tiene que hacer, lo hace sin pensarlo dos veces.

Vestirse de luto es vestirse con ropa de color negro cuando alguna persona cercana o de la familia se muere. Es una tradición que todavía sigue hoy en día.



En ese momento, Juanita cogió a Pedro del brazo
y le hizo sentarse enfrente de ella.

Pidió al criado que se fuera del salón.

En cuanto estuvieron solos,
Juanita empezó a hablar.

Juanita:

- No estoy de luto por la persona que ha muerto.
Estoy de luto por las personas que están vivas...

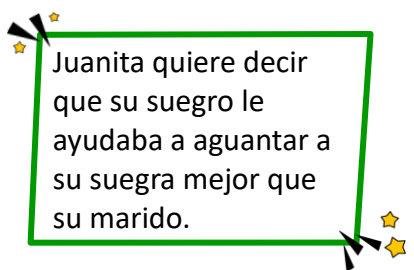
Pedro Saputo:

- ¡¿Cómo?!
No te entiendo Juanita...
¿Qué quieres decir?

Juanita:

- La persona que ha muerto es mi suegra.
Le dio un infarto hace tres meses
y ahora todos estamos tranquilos...
Y digo todos, ¡porque es verdad!
¡Ay, lo que hemos sufrido con ella!
Yo he sufrido la que más...

He aguantado a mi suegra todos estos años,
porque mi suegro es muy amable
y me ha tratado siempre bien.
Mi marido también me quiere mucho,
pero **mi suegro tiene más talento que él.**



Juanita quiere decir
que su suegro le
ayudaba a aguantar a
su suegra mejor que
su marido.

Pero es que mi suegra era un poco...

¿Cómo lo puedo decir...?

**Mi suegra era de la raza de las harpías,
hermana de las bestias,
que debería haberse casado con cancerbero,
pero se casó con un ángel.
Pobre de mi suegro...**

Juanita describe a su suegra como una mala persona. También dice que su suegro es muy buena persona.

Bueno, ya está... ha muerto.

Que Dios perdone sus pecados

y ya vale de hablar sobre ella.

Ahora te voy a contar lo que me preocupa de verdad:

mi suegro, don Alfonso.

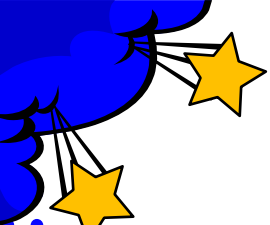
Pedro Saputo:

- ¿Tu suegro?
- ¿Qué le pasa?
- ¿Está mal de la salud...?

Juanita:

- No, no, no.
- Mi suegro está bien de salud.
Pero quiere casarse con otra mujer.
¡Este hombre no aprende!
No ha **escarmentado** con su primera mujer
y parece que quiere más.

Escarmentar es aprender de los errores que se han cometido para no repetirlos.



Y yo no quiero aguantar a otra suegra malvada.

**¡Me quemo viva
antes que aguantar a otra suegra!**

¡Malditos sean los hombres y las mujeres!

Yo respetaba mucho a mi suegro,
pero desde que va buscando otra mujer
ya no lo respeto tanto.
Creo que es una mala idea casarse dos veces.
Teniendo hijos buenos que te quieren y una casa grande,
¿para qué quiere más?

Pedro Saputo:

- Pero Juanita,
¿cómo estás tan segura de lo que dices?

Juanita:

- Pues porque habla mucho con el cura
sobre una mujer que no sé quién es.
El cura de este pueblo es un poco ingenuo
y aceptará todo lo que le diga mi suegro.
Así, mi suegro tendrá **el visto bueno** del cura
para poder casarse con otra mujer.

Pedro Saputo:

- Vale, entiendo todo lo que me dices,
pero todavía no sé qué puedo hacer yo aquí.

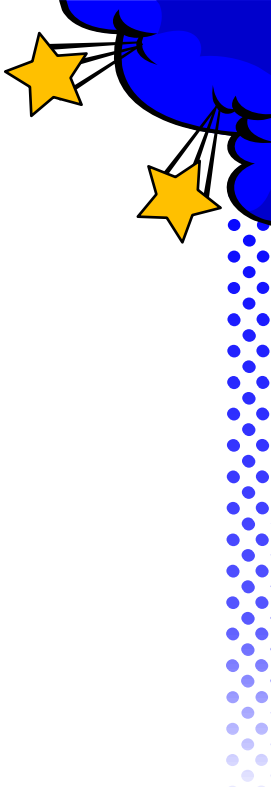


Juanita exagera en esta frase. No quiere volver a vivir una experiencia parecida a la que vivió con su anterior suegra.



Cuando alguien da el visto bueno a otra persona es que aprueba lo que ha hecho esa persona.





Juanita:

- Pedro, tu eres un hombre sabio.
Quiero que convenzas a mi suegro
de que volver a casarse es un error muy grande.

Ya lo tengo todo pensado.
Primero le diré que te conozco desde hace tiempo.
Desde que eras un estudiante de la tuna
que viniste a tocar música a nuestro pueblo.
Y que nos volvimos a ver hace poco
en las fiestas del Pilar en Zaragoza.

¿Le puedo decir que eres Pedro Saputo?

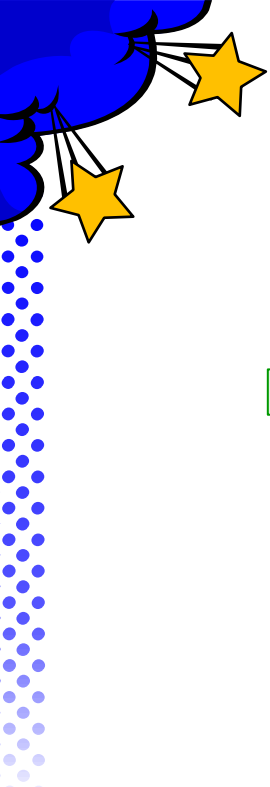
Pedro Saputo:

- No. Mejor no.
Al principio no.

Juanita:

- Vale.
Luego le diré a mi suegro que eres un hombre sabio
y respetado en muchos pueblos de Aragón.
Después de presentarte así,
seguro que mi suegro quiere hablar contigo.

Entonces, mi suegro te pedirá que te quedes varios días,
que le acompañes a pasear por sus campos
y que comas y cenes con nuestra familia.



Tu dile que sí a todo
y habla con él sobre el tema que quiera.

Gánate su confianza.

Por fin, cuando hable de su idea de casarse otra vez,
le dices que es mala idea y le explicas porqué.

Dile lo que se te ocurra
para quitarle esa idea de la cabeza.

Él te escuchará y puede que cambie de opinión.

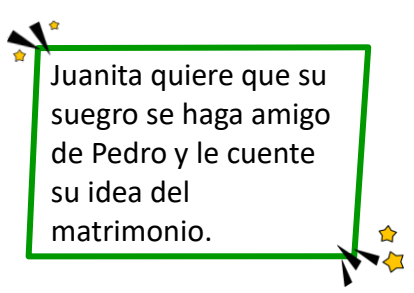
En ese momento, un **jornalero** del suegro de Juanita
llamó a la puerta de casa
y Juanita se levantó para abrirle.

Jornalero:

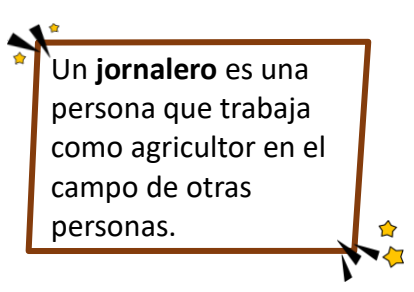
- Buenos días señora Juanita.
Solo vengo para darte un mensaje:
tu suegro está trabajando en el pueblo de Paulina
y volverá mañana a casa.

Juanita:

- Está bien.
Muchas gracias.
Antes de irte, te voy a dar una carta para Paulina.
Quiero que se la des en cuanto puedas.
Intenta que no te vean cuando se la entregues.



Juanita quiere que su
suegro se haga amigo
de Pedro y le cuente
su idea del
matrimonio.



Un **jornalero** es una
persona que trabaja
como agricultor en el
campo de otras
personas.

Juanita le escribió la carta a su amiga.

En esa carta le decía que estaba con Pedro Saputo
y quería que viniera a verlos.

El jornalero cogió la carta para Paulina,
se marchó de casa y Juanita cerró la puerta.

Volvió a sentarse enfrente de Pedro y dijo:

Juanita:

- Bueno, pues hasta la cena estamos solos.
Tu y yo.
Mi marido vendrá por la noche
y mi suegro está en el pueblo de Paulina hasta mañana.

Pedro Saputo:

- ¿Paulina vive cerca de aquí?

Juanita:

- Sí, en el pueblo de al lado.
Vive a menos de 10 kilómetros de mi casa.
Nuestras familias se han hecho muy amigas
y nos vemos muchas veces.

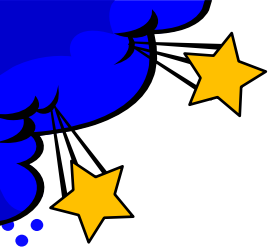
Paulina tiene una buena familia.

Ya sabes que su marido la quiere mucho
y tiene un hijo maravilloso.

Sus suegros y cuñadas también la quieren.

En realidad, **Paulina es la que manda en esa familia.**

Este comentario
quiere decir que toda
la familia hace caso a
Paulina que es la que
más influencia.



Pedro Saputo:

- Qué bien.

Me alegro mucho por Paulina.

Pero, después de escucharte hablar Juanita, tengo que decirte que **te has vuelto cigarra**.

Ser cigarra significa ser vaga o despreocupada.

Juanita:

- ¡Oh! ¿Qué quieres decir Pedro?

Pedro Saputo:

- Pues que me parece mal que me llames a mí, que soy un desconocido para tu suegro, para hablar de un asunto tan **íntimo**.

Algo **íntimo** es algo privado relacionado con ideas o emociones.

No estoy enfadado.

Ya que he venido, nos hemos **puesto al día** y voy a aprovechar a visitar a Paulina.

Ponerse al día significa actualizar información.

Pero creo que venir hasta aquí

para hacer esto que me pides, está mal.

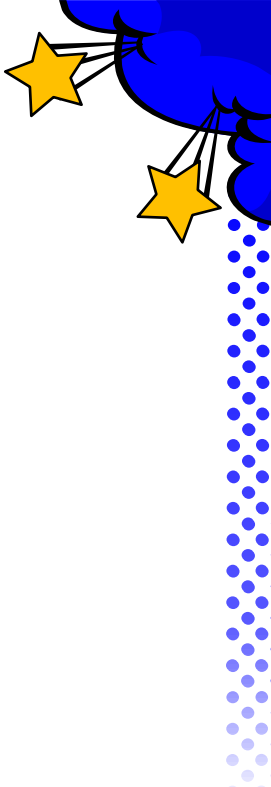
Yo pienso que debes hablar con tu suegro y decirle lo que piensas y lo que sientes.

Tu suegro es buena persona y es listo.

Seguro que después de escucharte deja de pensar en volver a casarse.

Esta expresión quiere decir que, a veces, es mejor quedarse con lo que se tiene, en vez de buscar otra cosa, aunque parezca mejor. Es parecido a la expresión: más vale malo conocido que bueno por conocer.

Un hombre inteligente no arriesgaría su relación con una persona buena, por buscarse otra mujer con la que casarse.



Juanita:

- Hummm.

Puede ser.

Espero que mi suegro sea de ese tipo de hombres.

Pero sigo preocupada...

Por favor, ayúdame Pedro.

Pedro y Juanita siguieron hablando del tema toda la tarde.

Pedro insistía en que ella tenía que hablar con su suegro, pero Juanita le pedía que hablase con él.

Daba igual las razones de Pedro para convencer a Juanita.

Su amiga era muy **cabezota**.

Al final vino el marido de Juanita por la noche.

Cenaron los tres juntos y se fueron a la cama.

Las personas **cabezotas** son personas testarudas que no cambian de opinión y les cuesta escuchar a los demás.

Al día siguiente, don Alfonso, el suegro de Juanita, llegó muy pronto a casa.

Hacía poco ruido para evitar despertar a nadie, pero al cerrar la puerta y darse la vuelta,

Juanita lo estaba esperando.

Don Alfonso se dio un buen susto.

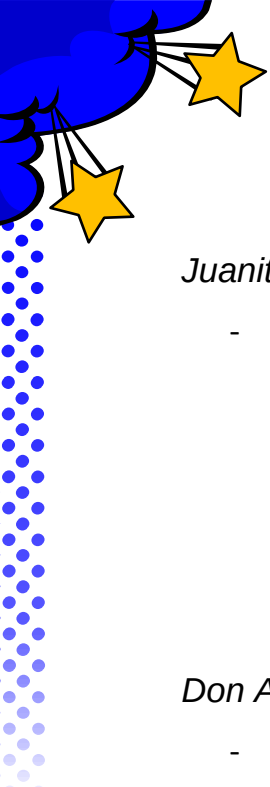
Don Alfonso López de Lúsera:

- ¡Ahhh!

¡Dios mío!

Qué susto me has dado Juanita.

¿Qué haces aquí despierta?



Juanita:

- Te estaba esperando.
Ayer vino un buen amigo mío,
muy sabio y respetado en Aragón.
Quiero presentártelo.
Seguro que te alegras de conocerlo.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Está bien.
Voy a dejar unas cosas en mi despacho
y voy a verlo a la habitación.

Juanita:

- Ahora mismo lo despierto.
Todavía debe estar dormido.

Tranquilo, iremos nosotros a tu despacho.

Juanita subió rápido a la planta de arriba para avisar a Pedro
Entró en la habitación, sin llamar y muy emocionada.
Pedro ya estaba despierto.

Juanita:

- ¡Pedro, mi suegro está abajo!
¡Quiere conocerte!
Ven conmigo a su despacho y te lo presento.
Es mejor que vayamos a su despacho
y así mi suegro verá que eres un hombre elegante.

Pedro y Juanita fueron al despacho de don Alfonso.
Llamaron a la puerta antes de entrar
y don Alfonso les dijo que pasaran a la habitación.
Pedro y Juanita entraron
y vieron a don Alfonso concentrado en su mesa.
Estaba escribiendo algo en unos papeles.
Juanita entonces empezó a hablar.

Juanita:

- Don Alfonso, como te he dicho antes,
ayer vino un buen amigo mío que...

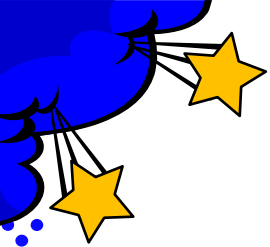
Don Alfonso levantó la vista de la mesa
cuando empezó a hablar Juanita.
Primero miró a Juanita y después a su acompañante.
En cuanto vio a Pedro,
Don Alfonso se quedó **boquiabierto**,
empezó a sudar y su piel se volvió de color blanco.

Quedarse
boquiabierto es
quedarse con la boca
abierta.

Juanita veía a su suegro callado, pálido y mirando a Pedro.
No sabía qué le estaba pasando y por eso dejó de hablar.
Al rato, le preguntó a su suegro.

Juanita:

- Don Alfonso, ¿pasa algo?



Al oír la pregunta, don Alfonso dejó de mirar a Pedro, **carraspeó** un poco y les hizo un gesto con la mano para que se sentaran en dos sillas que había en el despacho. Juanita empezó a temblar y Pedro estaba confuso. No entendían porque Don Alfonso estaba tan raro.

Estuvieron un buen rato todos en silencio. Al final, Don Alfonso, con la cara muy seria, miró a Pedro y le preguntó:

Don Alfonso López de Lúsera:

- ¿De qué pueblo eres?

Pedro Saputo:

- De Almudévar.

Don Alfonso López de Lúsera:

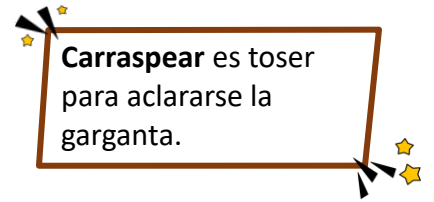
- ¿Y de quién eres hijo?

Pedro Saputo:

- De una mujer honrada que de joven fue pobre, pero ahora, gracias a mí, es rica y no le falta de nada. Es una mujer respetada en todo el pueblo.

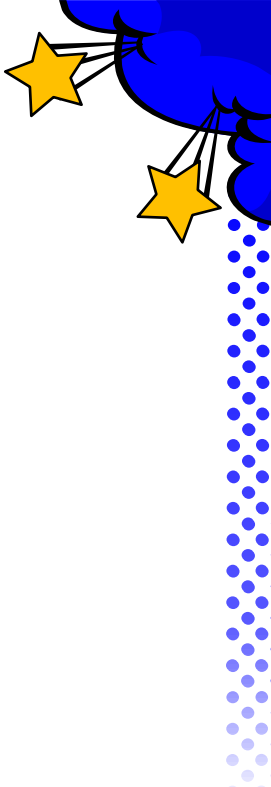
Don Alfonso López de Lúsera:

- ¿Y tu padre?



Carraspear es toser para aclararse la garganta.





Pedro Saputo:

- No lo conozco.

Don Alfonso López de Lúsera:

- ¿Qué edad tienes?

Pedro Saputo:

- Voy a cumplir 24 años.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Hummm.
¿Cómo te llamas?

Al escuchar esta pregunta Pedro dudó.

No sabía si era buena idea decir su verdadero nombre.

Al final, decidió que era mejor decir la verdad.

Pedro Saputo:

- La gente me llama Pedro Saputo.

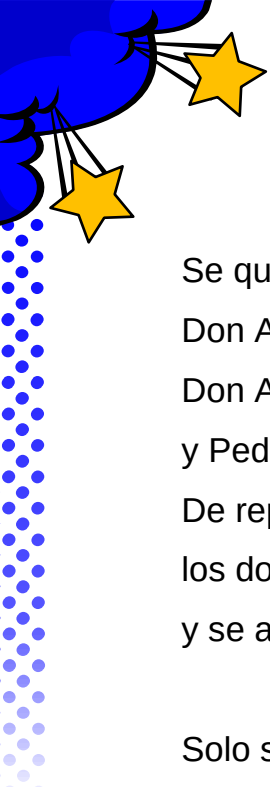
Don Alfonso se calló otra vez.

Tosió un poco y volvió a carraspear.

Respiró profundamente, suspiró
y emocionado dijo:

Don Alfonso López de Lúsera:

- Eres tú...
¡Eres mi hijo...!
¡Yo soy tu padre!



Se quedaron todos en silencio.

Don Alfonso y Pedro se miraban sin parpadear.

Don Alfonso con los ojos llorosos

y Pedro con un brillo especial.

De repente, sin decir nada,

los dos se levantaron a la vez de su silla

y se abrazaron con mucha emoción.

Solo se escuchó a Pedro decir lo siguiente:

Pedro Saputo:

- ¡Padre...!

Juanita **se quedó de piedra.**

Estaba **pálida**, alterada, nerviosa

y **llena de imaginaciones y pensamientos.**

Se levantó de la silla, salió del despacho

y se fue a la cocina a por un vaso de agua.

Se **lo bebió de un trago**, fue a su cuarto

y se dejó caer en la cama.

Juanita apoyaba la espalda en el colchón

y miraba al techo.

Temblaba, sudaba y suspiraba muchas veces.

Esta expresión significa quedarse muy quieta o quieto por una sorpresa que no esperas.

Cuando una persona tiene la piel **pálida**, significa que tiene la piel muy blanca.

Esta frase quiere decir que Juanita pensaba en las cosas que había hecho con Pedro hace tiempo. Ahora que sabía que era hijo de su suegro, hermano de su marido... pensaba que lo que había hecho estaba muy mal visto. Para más información es importante leerse los libros 2 y 3 de La Vida de Pedro Saputo.

Beberse algo de trago es bebérselo muy rápido.

Al final, se tranquilizó un poco y dijo en voz alta:

Juanita:

- ¡Dios mío!
¡Pedro Saputo hijo de mi suegro!
¡Pedro Saputo hermano de mi marido!
¡Pedro es mi cuñado!

Paulina, ¡ya verás cuando te lo cuente!

Juanita está sola en su habitación diciendo en voz alta sus pensamientos. Juanita está muy alterada después de conocer la noticia.

Juanita suspiró varias veces más.

Se levantó de la cama y se fue a su escritorio.

Cogió papel, tinta y pluma y volvió a escribir a Paulina.



Juanita (escribiendo una carta):

- Paulina, amiga mía.
Necesito que vengas cuanto antes.
Han pasado cosas muy importantes en mi casa.
Es urgente.
Por favor, ven pronto.

Dobló la carta y la guardó en un sobre.

Llamó a otro criado y le entregó la carta.

Juanita:

- Toma esta carta.
Llévasela a Paulina, por favor.
Date prisa.

El criado cogió la carta y se fue corriendo de casa.



Entonces, un poco más calmada,
Juanita volvió al despacho de su suegro.

Cuando entró en la habitación,
Pedro y Don Alfonso estaban hablando.
Juanita no estaba atenta a la conversación.
Solo miraba a Pedro y a Don Alfonso.
Al rato, Juanita les dijo en voz alta:

Juanita:

- Míralos: Padre e hijo.
Ahora que os miro con atención,
me doy cuenta de que sois muy parecidos.
¿Cómo no me había dado cuenta antes?

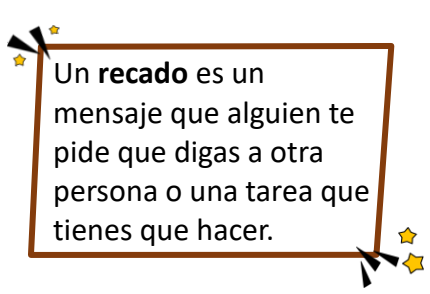
Pedro y Don Alfonso miraron a Juanita y se echaron a reír.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Juanita, querida mía,
¿le has dicho a tu marido que venga?

Juanita:

- ¡Ah!
No. Perdona Don Alfonso.
Con la sorpresa que nos has dado a Pedro y a mí,
se me ha olvidado llamar a mi marido.
Ahora mismo le mando un **recado**.



Un **recado** es un mensaje que alguien te pide que digas a otra persona o una tarea que tienes que hacer.

Fue otra vez a su habitación.

Escribió otro mensaje para su marido

y se lo entregó a otra criada que había en la casa.

Cuando la criada se fue,

Juanita volvió al despacho de Don Alfonso.

Pedro y su suegro seguían hablando

y Juanita se volvió a quedar mirándolos a los dos.

Estaba claro: Pedro era hijo de Don Alfonso.

Pasados unos minutos, llegó el marido de Juanita a la casa.

El marido de Juanita se llamaba Don Jaime.

Entró en el despacho y vio a su padre Don Alfonso,

a su mujer Juanita y a otro hombre que era Pedro Saputo.

Don Jaime:

- Hola a todos.

He recibido el mensaje de Juanita.

Decía que tenía que venir rápido a casa.

¿Ha pasado algo?

Don Alfonso López de Lúsera:

- Anda, cógete una silla y siéntate hijo mío.

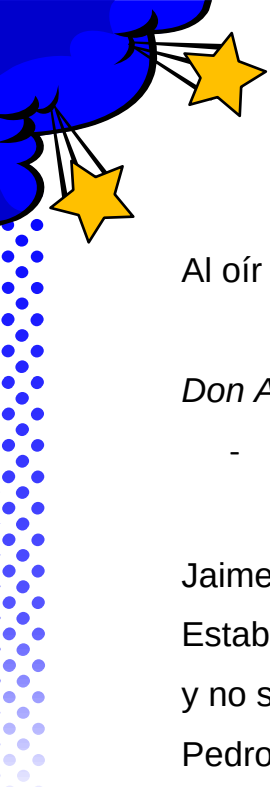
Don Jaime se cogió una silla y se sentó en ella.

Estaba confuso y preocupado por la situación...

Don Alfonso López de Lúsera:

- Jaime, este hombre de aquí se llama Pedro.

El famoso Pedro Saputo...



Al oír ese nombre, Jaime abrió un poco la boca.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Y es tu hermano...

Jaime abrió toda la boca y miró a Pedro.

Estaba muy sorprendido por la noticia
y no sabía qué decir.

Pedro habló primero y le **tendió su mano.**

Pedro Saputo:

- Hola Jaime.
Encantado de conocerte.

Don Jaime acercó su mano a la de Pedro,
apretó la mano, se levantó de su silla
y fue directo a Pedro para abrazarlo.

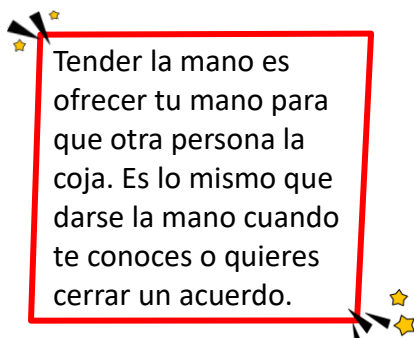
Don Jaime:

- ¡Hermano!

Después del abrazo, Don Alfonso miró a Juanita.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Juanita déjanos a los tres solos.
Voy a contarles a mis hijos la historia de mi vida.



Tender la mano es
ofrecer tu mano para
que otra persona la
coja. Es lo mismo que
darse la mano cuando
te conoces o quieres
cerrar un acuerdo.

Juanita salió del despacho y cerró la puerta.

Allí se quedaron los tres:

don Alfonso, don Jaime y Pedro Saputo.

Braulio Foz:

- Don Alfonso empezó a contar la historia de su vida.

Una historia un poco larga.

Por eso, te la voy a contar en el siguiente capítulo.

Ya ves, querido lector,

¡este libro cada vez está más interesante!



INFOMACIÓN DE LA CARLICA

Las **harpías** eran criaturas de la mitología griega. Tenían mezcla de mujeres, garras de oso y aves voladoras. Eran criaturas que traían tormentas, enfermedades y guerras.

Cancerbero era una criatura de la mitología griega y romana. Tenía mezcla de perro con tres cabezas y la cola era una serpiente. Esta criatura era el guardián del reino de los muertos y se encargaba de que ninguna persona viva podía pasar al reino de los muertos y ninguna persona muerta podía volver al reino de los vivos.